

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Cts.

Islas Baleares, trimestre. 1'25
 Provincias, idem. 1'50
 Ultramar y Extranjero. 3
 Número suelto. 0'10
 Todos los pagos anticipados

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la
 Librería de los Sres. Amengual
 y Muntaner, Cadena.

ANUNCIOS

En la 4.ª plana a precios re-
 ducidos.

REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

ELECCIONES

VOZ AUGUSTA

Venecia 12 Marzo 98.

Mi querido Cerralbo: Acabo de leer tu alocución con motivo de las elecciones, y me apresuro á enviarte mi parabién. Has dado con sobriedad y elocuencia la nota exacta. Conviene en las Cortes próximas, llamadas, según todo induce á creer, á bien tristes destinos, haya españoles varoniles que sean los heraldos de la vieja España y los portavoces del destierro.

Allí no se puede salvar á nuestra Patria, pero se la puede hablar desde una tribuna abierta, para decirle dónde y cómo puede salvarse.

Esa ha de ser la misión de nuestros diputados.

Estoy seguro de que la cumplirán con patriótica energía, y que la abnegación y disciplina de los electores carlistas les darán los medios de hacerlo.

Dios te guarde, mi querido Cerralbo, como de corazón lo desea

Tu afectísimo,

CARLOS.

*
 **

Por lo que toca á nuestra querida *roqueta*, bien podemos envanecernos los carlistas mallorquines de que en las futuras Cortes, y entre el grupo de españoles varoniles representantes de la vieja España, contaremos á nuestro candidato el Sr. D. FELIPE VILLALONGA Y DESPUIG, cuyo triunfo para la elección de mañana le han asegurado los adversarios políticos no presentándole oposición.

¡Viva nuestro candidato!

¡¡¡Viva el Rey!!!

LA REDACCIÓN.

Lo del Teatro-Circo

Cuando las desgracias se ciernen sobre una nación, multiplicanse las calamidades, alrededor de las cuales no faltan sus correspondientes bandadas de cuervos que acuden al olor de todo lo que huele á *podrido*.

Esto sucede en España, y en pequeño en nuestra pobre y queridísima *roqueta*, feliz ayer al amparo de sus costumbres católicas y tradicionales, desgarrada hoy por luchas

intestinas, por ambiciones desmesuradas y rastreras.

No parece sino que los apóstoles de la democracia, del libre pensamiento y de todas las libertades de que á diario saturan sus publicaciones los órganos de la república, se han propuesto evidenciar, con sarcasmo de la propia dignidad de los que los escriben, que, lejos de ser los anunciadores de esa *buena nueva*, son y no pasan de ser otra cosa más que los propagandistas de la intemperancia, del egoísmo, del individualismo, y, concretándonos á la libertad, del LIBERTINAJE más nauseabundo que se pueda concebir.

Nosotros creíamos que la libertad del pensamiento suponía en sus defensores el respeto á la opinión contraria, por más que, evidentemente, fuera absurda y hasta definitiva perjudicial; pero, no es eso: lo que quieren esos propagandistas es, no convencer al enemigo ó contrario, sino vencerle, y no vencerle en buena lid, sino anonadarle, aplastarle y denigrarle, si por este medio se llega á su repugnante fin.

¿Qué otra cosa han hecho esos fantoches republicanos de levita, corbata blanca y guante encarnado (para que se confunda el color de ese guante con el de la sangre de las víctimas que desgarran sin piedad y sin conciencia)? Valerse de la ignorancia y de la buena fe de las masas inconscientes que los creen unos oráculos, no comprendiendo que son buitres insaciables dispuestos á devorarlos y lanzar después su esqueleto escuálido en el hosario común de los lupanares.

Don Luis Martí, el omnisciente, cuya accidentada historia política está escrita en los anales de todos los partidos de Mallorca, excepto el nuestro, que en él no cabe; el bravucón de la idea, el terror de los eruditos, el *valiente* cuando se encuentra solo, el *desprendido* hasta el extremo de querer que el general Weyler impusiera su candidatura para una escribanía de actuaciones y como el general no se aviniera á ella lo presentó después como una segunda edición del general *Bum-bum*; el político *independiente* que en busca de una concejalía hasta recibió de hinojos una vara de alcalde de barrio de manos del Sr. Ribot y se prestó á presidir una mesa de elecciones en tiempos fusionistas; el defensor de los derechos del pueblo defendiendo los del vecindario de Palma á las aguas de la fuente de la Villa, autor de las célebres hojas *De el pueblo al Conde*, y en pago del apoyo que encontró en las fracciones FUSIONISTA, republicana y carlista, *vendió* al Conde por SEIS MIL QUINIENTOS DÜROS el molino de su patrimonio (*Son Perot*) y cuya propiedad podía inclinar la balanza en un día determinado; ese señor, porque se halló en el caso de pagar al Ayuntamiento los justísimos arbitrios que todos los ciudadanos honrados pagan cuando les interesa hacer obra un sus propiedades, este Catón, en pago del interés con que nuestro amigo y corregidor el concejal Don Gabriel Mulet defendió en los límites de lo justo y de lo digno el interés del que se llamaba su amigo, á pesar

de la divergencia en sus opiniones y en sus sentimientos, ayer, en plena asamblea que se reunió en el Teatro-Circo para saber los puntos que calzan los republicanos de Palma, lo denunció á las masas sin trabajo para que lo tuvieran presente en el día del hambre y se cebaran en él como fautor de la miseria que, gracias á todos los gobiernos liberales que nos des gobiernan, sufre la pobre España.

¿Por qué no les dijo el Sr. Martí, que lo que él quiere es NO PAGAR é impedir con su negativa que el Ayuntamiento invierta su miserable porción en jornales para los trabajadores? ¿Por qué les callo la teoría jurídica que sostiene de que él, el Sr. Martí, en su profesión de abogado no viene obligado á defender á los pobres cuando de oficio le nombran defensor de alguna causa, aun á trueque de que queden indefensos? ¿Por qué no les manifestó su asentimiento para que las corporaciones municipales busquen medios de satisfacer espléndidos viajes á la Corte, á los que so pretexto de defender los derechos del común van en busca de aumento en los precios de sus propiedades, sin tener en cuenta que las cuotas de los consumos, que hoy quiere rebajar en perjuicio del pobre y en beneficio propio, se habían de invertir en la forma indicada?

Basta; lo que acabamos de escribir tal vez no lo publicaríamos si con calma volviéramos á leerlo. Las personalidades repugnan siempre á todo aquél que siente en su alma los nobles impulsos que le inspiró la educación cristiana que recibió de sus padres; pero la paciencia se agota, y es necesario, á veces, olvidar los buenos propósitos, ya que los deberes nunca se olvidan, y empuñar el látigo á imitación de Jesucristo para lanzar del santuario de las ideas nobles y generosas, á los mercachifles de la opinión pública que no vacilan en la elección de los medios para conseguir su fin por ruín y miserable que sea.

CUARESMALES

LA ESCUELA SIN DIOS Ó EL ATEISMO

Cuantas veces tratamos de estudiar las causas de la *revolución* ó sea los motivos que la han despertado y la han convertido en asesina de almas y cuerpos, en corruptora del hogar doméstico y de la sociedad, en descarada enemiga de la doctrina de Cristo y clueca ó alcahueta del protestantismo, espiritismo, masonis-

mo, etc., etc., no podemos menos de convencernos de que una de las causas eficientes de la revolución es la mala educación de la juventud; es la escuela sin Dios.

La educación y la instrucción sin Dios, son la ruina del individuo, preparando y cooperando eficazmente á la ruina social: es el desarrollo de la soberbia, que apartando la inteligencia y el corazón de Dios, conduce á una apostasia práctica, creyéndose el hombre capaz de todo y merecedor de todo.

«Formar el corazón y la inteligencia del niño, es una de las obras maestras del universo.» (1) Esta obra principalísima y maravillosa, no podrá llevarse á cabo sino por los principios de la fé cristiana. *Pan y hojas de catecismo* es lo que necesita el pueblo desde la cuna, decía el nunca bastante llorado Cardenal Monescillo. ¿No es del caso que sepa el niño las verdades que ha de creer y los deberes que ha de cumplir, si se quiere que tenga convicción de su origen, de su dignidad, de su grandeza y de la misión que viene á desempeñar ya en el hogar doméstico, ya en la sociedad? Y sin idea de un Dios creador, de un Dios redentor, de un Dios remunerador ¿podrá llegar á esa convicción? Si aquí añadimos que «el hombre está inclinado al mal desde su juventud» (2) ¿dónde encontrará los medios ó las armas para contrarrestar el mal y coronarse con la virtud sino en la doctrina de Cristo?

En nuestros días muchos espíritus, seducidos por los progresos modernos, mejor, convirtiéndose en corifeos del mal, niegan al estudio de la Religión la importancia que tiene; predicando que es tan secundaria que puede proscribirse y realmente la proscriben de la primera enseñanza, siguiendo hasta aquí el consejo de Rousseau. Lo peor es que no sólo siguen tal doctrina, sino que, adelantándose á su maestro, propalan doctrinas contrarias á la Religión, adulteran hechos, fingen desastres, inventan calumnias, falsifican la historia y ridiculizan las prácticas de piedad. No enseñan la Religión; pero procediendo con toda maldad, aspiran el odio contra ella y la hacen aborrecible. Cuando el niño sea joven ¿qué hará? ¿qué frutos proporcionará á la familia y á la sociedad? ¿qué hará ésta gobernada por corazones llenos de odio á la Religión? «¡Ah! Se conmoverán sus bases y cimientos, se proclamará, como se ha hecho ya, el derecho al error y el endiosamiento de la razón; los delitos tendrán su derecho científico y los crímenes sus apologías.» (3) Insensiblemente con esta doctrina, llevada ya por desgracia á la práctica, ha llegado nuestra época en que no se escribe la *Guía para convertir á los pecadores*, como se escribió en el siglo de oro de nuestra literatura, sino que se escriben papeles, hojas sueltas y periódicos que muy bien pueden titularse *Guías de pecar*.

El tradicionalismo, por lo mismo que es el acérrimo enemigo de la revolución, maldice de la libertad de enseñanza, reniega de la enseñanza sin Dios, y por lo mismo, D. Carlos, en los varios documentos que ha publicado, mientras se muestra partidario de los grandes adelantos científicos, quiere que miren siempre á Dios dador de toda ciencia: por esto proscribirá, no permitirá la enseñanza laica ó sin Dios, que esto exige nuestra bandera cuyo primer y fundamental lema es Dios.

La enseñanza laica ha dado vuelos á la revolución, porque la ha creado secueces y propagandistas que se han atrevido á proclamar el mismo principio de que *todo debe creerse, menos lo que creyeron nuestros padres*, abriendo así el camino al bestial indiferentismo y al ateísmo práctico. ¡Cuán torpe es el hombre siguiendo estas doctrinas! Pues mientras no quiere creer en las máximas predicadas por Cristo Jesús, cree todos los absurdos, porque al despreciar lo maravilloso divino, se acepta lo maravilloso ridículo: así vemos que Lametree mientras

negaba la existencia de Dios, creía en la existencia de las brujas, y Hobbes creía en los aparecidos y negaba lo sobrenatural.

«Quitad á los hombres la idea de un Dios remunerador y vengador: Sila y Mario se bañan entonces con delicia en la sangre de sus conciudadanos; Augusto, Antonino y Lépido superan los furios de Sila; Nerón ordena á sangre fría el asesinato de su madre. El ateo, bellaco, ingrato, calumniador, malvado, sanguinario, razona y obra en consecuencia si está seguro de la impunidad por parte de los hombres; porque, si no hay Dios, este monstruo es su propio dios, inmola á sí mismo todo lo que desea, ó todo lo que le sirve de obstáculo; los ruegos más tiernos, las razones más poderosas, no causan en su ánimo más mella que en un lobo hambriento.

«Una sociedad particular de ateos que nunca disputan entre sí y que pierden dulcemente sus días en placeres voluptuosos, puede durar algún tiempo sin disturbio alguno; pero si el mundo estuviere gobernado por ateos, tanto valdría estar bajo el yugo inmediato de esos seres informes que se nos pintan cebándose en sus víctimas.»

El autor de esa brillantísima descripción del ateísmo y sus consecuencias, no puede ser rechazado ni por los mismos impíos, pues el que esta descripción hace es nada menos que su padre el impío Voltaire.

A ese reinado de las pasiones, al triunfo de esos seres informes, conduce la enseñanza sin Dios; esa es la aspiración y el punto final de la revolución: proclamar la guerra á todo lo que personifique autoridad en el cielo y en la tierra y á todo lo que sea tradición. ¡Y así quieren ser felices!

Pasar como un rebaño
puesta en tierra la mirada;
maldecir de los demás...

¿Es esto ser feliz?

Nó: es dejar de ser hombre. (1)

¡Digna aspiración de la humanidad!
¡Dejar de ser hombre y vivir cual toro encenegándose en la dehesa de sus torpes apetitos, sin haber un más allá! ¡Revolución y naturalismo se dan la mano para conducir á la sociedad á tan degradante progreso!

Véase, para terminar, una descripción del *naturalismo*, sueño dorado de la revolución, trazado por una mano maestra y que nada tiene de sospechosa: (2)

«Naturalismo! La flamante escuela
Que da dinero, y nombre, y gloria y fama;
Lo absurdo y terrorífico en el drama;
Lo sucio y lo monstruoso en la novela.
Deber, honor, virtud, fe, que consuela,
No existen para el arte que hoy se aclama:
Ni galán digno, ni decente dama,
Ni honor en el hogar, ni en la plazuela.
No ve el naturalismo nada bueno;
Sólo hay para baldón de nuestros días,
Incestos, liviandades y veneno.....
¡No es mucho que con tales teorías,
Moje la pluma audaz en fango y cieno
Y escriba sin pudor mil porquerías!»

Contestaciones

á la

antigua española

Pública es y notoria la actitud observada por Don Carlos cuando se suscitó la candidatura de Hohenzollern para el trono de España. Consignados quedan en la historia los pasos que, por tomar la cuestión española un carácter internacional, dió entonces cerca de Napoleón III, venciendo su repugnancia á tratar con un usurpador, siquiera fuese por intermediarios.

La previsión y patriotismo que, á pesar de su extremada juventud, demostró en aquella crisis, realzan tanto su figura como empujece la del César francés, la pusilanidad con que cerró los oídos á los consejos que por su boca le enviaba la Providencia, y que hubieran librado

de la catástrofe de Sedán á su dinastía y á Francia.

Pero no pertenecen tanto al dominio público otros hechos de aquella época azarosa, muy dignos de ser evocados en estos momentos.

El viejo rey Guillermo de Prusia, parte por instinto diplomático, parte por su decidida inclinación personal á las causas legitimistas, no parecía entonces hostil á la restauración carlista, sobre todo después del fracaso de la candidatura Hohenzollern, y el ministro de Prusia en Berna, general de Roeder, celebró varias entrevistas con el joven Duque de Madrid en Vevey y Lauana, solicitando algunas notas sobre nuestra comunión, que le fueron entregadas, siendo encargados de redactarlas el general Elío y D. Antonio Aparisi Guijarro.

Formáronse entonces corrientes opuestas en los consejos del Augusto proscrito, y cuando el imperio alemán fué proclamado y se trató de la coronación de Versalles, alguien manifestó á D. Carlos la conveniencia de que visitase al triunfador y asistiera á la imponente ceremonia. No era aún el Duque de Madrid el primogénito y jefe de los Borbones, pero el monarca alemán no podía menos de considerarle, en su fuero interno, como el Rey legítimo de España, y no ofrecía duda que le hubiese visto con gusto en su coronación como emperador, acto en el que tanto debía halagarle la presencia de un nieto de Luis XIV.

Tal fué la substancia de la insinuación que entonces se hizo.

—Pero el rey de Prusia sería el primero en encontrar indigna, de parte mía, esta conducta; objetó Don Carlos, pues yo no puedo renegar de mi apellido ni de la historia de mis antepasados.

—Señor, todo lo contrario, le replicaron; el rey de Prusia representa también la legitimidad, mientras la Francia actual, por él vencida, representa hoy la revolución.

—Ese es otro orden de ideas, exclamó Carlos VII, y muy diferente es el punto de vista en que debemos ponernos. Se trata de dignidad, de sentimientos, del honor de la raza, y yo siento como sentiría mi abuelo Enrique IV el Bearnés. No iré á la coronación de Versalles, ni visitaré en estos momentos al rey de Prusia, y estoy seguro de que el emperador Guillermo, teniendo el alma á la altura que le supongo, encontraría muy mal de mi parte, el que asistiese.

Insistió el oficioso interlocutor con más calor en la proposición, apelando á los supremos argumentos utilitarios, y tratando de demostrar al Duque de Madrid que su interés estaba en juego.

—¿Mi interés? El interés que yo antepongo á todos es el de mi honra, contestó altivamente D. Carlos, que á la sazón era casi tan joven como su abuelo el infante D. Carlos, más tarde Carlos V, cuando cautivo hizo frente á Napoleón I. Soy español, nada tengo que ver en los asuntos interiores de Francia, pues vive, gracias á Dios, mi tío Enrique V, pero soy de la sangre de los que hicieron grande, gloriosa y respetada á esta nación cristianísima, y no reniego de la obra de mis mayores. Esta es mi última palabra.

Si estas líneas son recorridas por ojos liberales, no faltará acaso quien tache á Carlos VII de poco práctico. Al que tal dijese le replicaríamos preguntando si por ventura lo son más Sagasta y Moret con sus sistemáticas humillaciones y su perpetua flexibilidad de espinazo.

Pero nos falta el epílogo de la historia, que tuvo lugar cuando la ejecución del capitán de artillería prusiana Schmidt en los campos de Abarzuza.

Conocido aquel acto de justicia, hicieron llegar al campo carlista estas tres preguntas:

1.^a ¿Es cierto que las tropas carlistas han fusilado al capitán Schmidt?
2.^a ¿Sabían, al fusilarle, que era capitán prusiano?
3.^a ¿Qué explicaciones dan del hecho, caso de que sea cierto?

He aquí las respuestas:
A la primera pregunta: Sí, es cierto, lo fusilaron por sentencia de Consejo de gue-

rra, como espía, cogido en flagrante delito, y que deshonraba, por lo tanto, el uniforme.

A la segunda: Perfectamente, se sabía que era oficial alemán, pues lo acreditaban en regla sus papeles, que guardamos intactos, con todos sus efectos personales, á disposición de los interesados que los reclamen.

A la tercera: No acostumbramos á dar al extranjero explicaciones de nuestros asuntos interiores: si alguien las desea, que venga á buscarlas.

Al recibir esta respuesta, Alemania envió el *Nautilus* y el *Albatos* á cañonear los puertecitos de pescadores del Cantábrico, puestos bajo la protección de la Bandera carlista. Nuestras baterías de la costa los rechazaron á cañonazos, y el capitán Schmidt no resucitó.

A esto se redujeron la gran venganza y el gran castigo.

¡Ah! ¡Si los Estados Unidos tuvieran hoy enfrente quien supiera contestarles á la antigua española!...

MOVIMIENTO CARLISTA

Triunfo y ejemplo

Es admirable y debe servir de lección provechosa lo que sucede con él, en otro tiempo, aparentemente pujante integrista de la provincia de Jaén, que quiso presumir de feudo nocedalino.

Juntas integristas en pleno regresaron antes de ahora al campo de la lealtad, y hoy debemos hacer pública la loable conducta del caballero y excelente cristiano D. Juan Antonio del Aguila, jefe hasta poco ha de los integristas del partido judicial de Cazoria, en aquella provincia andaluza.

Dice así nuestro apreciable colega *El Libertador*, de Ubeda, del día 12, sobre este suceso:

«Es digna de la mayor loa la conducta del Sr. Aguila, por todos conceptos.

Dando prueba de sus arraigados sentimientos cristianos, rompe los insignificantes reparos que muchos de sus exorrelegionarios tienen para declarar lo que en el fondo son, carlistas verdaderos, y viene á nuestras filas con la frente muy erguida, porque como él nos expresó en cierta entrevista de gratísima memoria, no es depresivo para ningún católico de buena cepa el dejar otras convicciones políticas para abrazarse á la bandera de Dios, Patria y Rey, baluarte firme de la Religión del Crucificado.

Y á parte de lo que el señor del Aguila supone personalmente, para nosotros tiene de fausto el acontecimiento que con nuestro distinguido amigo vendrán á nuestro campo casi todos los integristas por él acaudillados.

A estas horas quizá ya esté constituida la Junta carlista de Quesada, y luego de tal acto, D. Juan Antonio del Aguila, autorizado competentemente por nuestro dignísimo jefe provincial, se dedicará á organizar Juntas carlistas en los pueblos del distrito de Cazoria, que á la sazón no las tenga, y que en realidad son la mayor parte.

Bien venido sea el jefe exintegrista al campo del honor y del heroísmo, y cuente con el aprecio y consideración de todos los carlistas, que siempre tienen sus brazos abiertos para recibir con singular delectación á todos cuantos anhelan formar á nuestro lado.»

LA TRADICION se complace en hacer propias las frases que anteceden.

CRÓNICA GENERAL

DE PALMA

Tenemos especial complacencia en publicar los siguientes hermosos versos en latín que, con motivo de la preconización en Roma de nuestro nuevo Prelado el Ilmo. y Rdmo. Sr. D. Juan Campins, le dedica su autor y respetable amigo nuestro. — Helos aquí:

(1) Conde de Maestre. *Cartas*.
(2) Génesis, VIII, 21.
(3) Dr. Arteaga. *Conferencias*.

(1) Muset, *Esperanza sin Dios*.
(2) F. de Gavino. *El Figaro*.

MMO. AC REVDMO. D. JOANNI CAMPINS,
Recente electo Episcopo Majoricensi.

Salve! perillustri, ¡salve! doctissime Præsul
Urbs repetit gaudens, æthæra voce replens,
Principis Ecclesie, hæud pridem incognitus honore,
Gratulor: et comitans Insula tota manet,
Nota etenim nobis, virtus, moresque modesti,
Que, beue præpositum, Paulis ut inquit, agunt,
Te clerus, populus cunctus, juvenesque studentes,
Te exposcunt omnes, sis memor atque pius,
Oh! ego, qui minimus quamquam, vim sensus habeto,
Pastor amasis ovium, carus erique tuis.
Si nobis abeat, non æquora conceita ventis,
Nulla tibi noceat, nata procella mari.
Atque domum rediens, felix attingere portum,
Ut gregis, valeas, omnia vota ferant.
Indulgens misero: multo que præesse per annos,
Gloria si Domini, nostra salusque petunt.

JOSÉ FON T, Pbro.

Versión castellana por el mismo autor:
Al Muy Ilustre y Reverendísimo señor
D. Pedro Juan Campins recientemente
elegido Obispo de Mallorca.

¡Salve! Muy Ilustre, ¡Salve! doctísimo
Prelado.

Repite alegre la ciudad llenando los
aires con los ecos de su voz. Eleyado
poco tiempo há á la dignidad de Princi-
pe de la Iglesia, te doy el parabien,
y conmigo te felicita toda la Isla. Pues co-
nocida es de todos nosotros tu virtud y
modestas costumbres, que según San Pa-
blo, forman un buen Prelado. El clero,
todo el pueblo y la juventud estudiosa, te
suplican todos, no les olvides, y seas clem-
ente con ellos. Oh! yo, aunque el me-
nor, te recuerdo aquel adagio: Ama á
tus ovejas y tú serás estimado de ellas.
Si te ausentas de nosotros, ni las olas agi-
tadas por los vientos, ni tempestad algu-
na levantada en el mar, te causen el me-
nor daño. Y al regresar á tu casa, tu
grey elevará al cielo sus votos, á fin de
que puedas llegar felizmente al puerto
deseado. Sé indulgente con este misera-
ble; y que por muchos años presidas tu
querida grey; si así lo piden la gloria de
Dios y nuestra eterna salvación.

LA TRADICIÓN, á fuer de periódico car-
lista, inclina la rodilla ante la autoridad
del que va á ser nuestro Prelado, y fe-
licita entusiastamente al M. I. Sr. Cam-
pins por haber sido objeto de tan alta
distinción á la que le hacen acreedor su
talento y sus virtudes.

Agradecemos á la Superiora del Real
Colegio de la Pureza la atención que ha
tenido para con nosotros invitándonos á
la Exposición de labores abierta estos días
en tan acreditado establecimiento de
enseñanza.

Hemos recibido la visita del nuevo
periódico local *El Debate*, digno órgano
de *Tierra baja*.

Su artículo-programa es el más perfecto
retrato de la personalidad interna y
externa de sus autores.

VARIETADES

¡PARA LA ETERNIDAD!

Juan era uno de los parroquianos más
constantes que tenía la *señá* Juanita,
dueña de una taberna, como se decía an-
tes, despacho de vinos ahora, restaura-
dor en el porvenir.

En cierta ocasión entró nuestro hom-
bre en el establecimiento con peor hu-
mor que nunca, mordiendo mejor que
chupando un cigarro de la peor calidad.
El vino le pareció amargo, la medida es-
casa, y en su semblante descompuesto
fácil era adivinar que las cuentas no ha-
bían salido á Juan tan bién como él hu-
biera deseado. En efecto, después de ha-
ber pasado doce horas sufriendo el frío y
la lluvia, no hizo aquel día ni una sola
carrera. «Mejor que cochero» dijo «vale
más ser ladrón ó demonio.» Aún cuando
el vino le pareció amargo, bebió más que
lo de costumbre, y después de dar algu-
nos bostezos entregó sus potencias y sen-
tidos al sueño.

Entre tanto estaba anocheciendo. A la
puerta de la taberna tenía el coche, y
una lluvia constante inundaba al pobre
caballo, que con las patas abiertas y las
orejas bajas sufría los ultrajes del tem-
poral.

De pronto los labios de Juan pronun-
ciaron una horrible blasfemia. Salió de
la tienda, subió al pescante, y sacudien-
do fuertes palos al pobre animal con la
vara de su tralla, acompañando cada
golpe con una retahíla de juramentos,
pareció desahogar su cólera y mal hu-
mor en el escuálido caballo.

Un hombrecillo grueso, pequeñuelo y
mal encarado, que parecía estar cansa-
do bajo el peso de una maleta que tenía
al hombro, quedóse parado y sonriendo
desdeñosamente delante de Juan, y éste,
viendo la ocasión de provocar camorra,
le dijo con acento bilioso:

—¿Qué quieres tú? Lárgate pronto, ó...
—No me dá la gana; aquí estoy bien,
—dijo el hombrecillo.—Quiero subir en
tu coche.
—¿A dónde vamos?
—¿A tí qué te importa? En marcha.
Alquilo tu coche por toda la noche:
cuando sea menester yo indicaré el ca-
mino que has de seguir.

Juan sacudió un latigazo á su caballo,

dócil y manso siempre, menos ahora, que
se negaba á andar.

—Marchemos,—replicó el hombrecillo;
y sacando parte del cuerpo por una
de las portezuelas arrancó con fiero ade-
mán el látigo de manos del cochero, y
dando con él en las orejas del animal,
éste se lanzó á la carrera con una rapi-
dez increíble.

Juan sintió miedo; latía su corazón
precipitadamente; una mano de hierro
parecía que apretaba sus sienas. Quiso
refrenar el caballo, pero por más que
tiraba de las riendas, el bruto corría ca-
da vez con más ligereza. No era esto so-
lo lo que le causaba terror, sino que le
pareció que dentro de la maleta que el
viajero había colocado en el suelo del
pescante, bullía una cosa como si fuese
una criatura que intentase salir. Poco
después creyó que del mismo sitio lanza-
ban sordos lamentos que repetían:

—¡Para la eternidad!
Sus cabellos se erizaron y los lamentos
que salían de la maleta eran cada vez
más perceptibles y repetían con dolorido
acento:

—¡Para la eternidad!
—¿Qué quiere decir esto?—dijo Juan;
—dos horas hace que hemos salido de
la población y no sé por donde, como tam-
poco sé los sitios que atravesamos. Aquí
se trata de algún crimen horrible; yo no
quiero ser cómplice...

De pronto vió el reflejo siniestro de un
incendio, y á medida que avanzaba el co-
che se distinguían con más claridad los
lugares iluminados, y Juan percibió la
entrada de una caverna que vomitaba
llamaradas de fuego á torrentes. Seguía
el coche caminando rápido como una fle-
cha, y un minuto después se hallaba ya
en aquella incendiada boca. Una fantasma
lívida salió al encuentro de los via-
jeros y colocóse á la derecha del carrua-
je, haciendo un profundo saludo.

Mil demonios danzaban, saltaban y
reían desenfadadamente, hasta que el
hombrecillo, saliendo del coche, gritó:

—A ver como descargáis la maleta;
no es cosa de perder tiempo.
Dos de aquellos espíritus se acercaron,
abrieron la maleta y se incorporó, salien-
do de ella, la pálida y trémula figura de
un joven no mal parecido.
—¿Qué he hecho yo para ver mi cuer-
po en vuestras manos?—exclamó.—¿Qué
crimen he cometido?

—Ninguno, hijo mío,—contestó el hom-
brecillo conductor de la maleta;—tú te
has portado en el mundo como hombre
de bién; sólo que en una ocasión, aunque

ya rico é independiente, solicitaste una
pingüe herencia que no te correspondía,
y la que en derecho usurpaste á un co-
lateral indigente; con que... así... tu sen-
tencia es el fuego.

—¡Al fuego, al fuego por la eternidad!
—repetieron los demonios, rodeándole y
empujándole hasta que lo lanzaron den-
tro de la caverna.

El hombrecillo se sentó en el estribo
del coche, como para dar tiempo á que
se fuesen estirando los que salían de la
maleta, que tímidos y espantados no se
atrevían á llegar ante el terrible juez
que sin apelación y sin jurados senten-
ciaba.

—Vamos, acercaos, y no me impa-
cientéis con la tardanza,—exclamó arru-
gando el ceño.

Ninguno quería seguir al avaro here-
dero que estaba ya penando en cumpli-
miento de su condena, hasta que después
de algunos momentos de vacilación rom-
pió por entre los fantasmas uno de rostro
audaz y continente resuelto.

—¿Tú quién eres? ¿qué has sido en
el mundo?

—Contratista.
—¡Ah! sí, ya te conozco, tú eres aquel
que suministraba pan de centeno y ceba-
da, en vez de trigo, á los valientes sol-
dados, á los pobres presos y asilados...
¡al fuego!

—¡Al fuego yo!
—Sí, al fuego por la eternidad... De-
prisa, otro; ¿quién eres tú?

—Yo fui ministro y...
—Basta; al fuego.

—¡Al fuego! gritó el infernal coro,
echando en la caverna á los senten-
ciados.

Fueron acercándose después el alma
de un juez que habria sentenciado á un
inocente; la de un abogado que habria
defendido un pleito injusto; la de un pro-
fesor que habria enseñado doctrinas con-
trarias á las del Estado católico que le
pagaba. Todos sucesivamente fueron juz-
gados uno á uno, y sentenciados á penar
en las llamas.

—Ahora,—dijo el hombrecillo dirigién-
dose á Juan,—marcha para la eternidad,
donde sufrirás fuego lento por siempre.

—¿Por qué, señor?—dijo temblando el
cochero.

—Por blasfemo.

El desdichado Juan fué precipitado al
fuego del infierno, y el coro de los demo-
nios gritaba:

—¡Para la eternidad! ¡para la eter-
nidad!

A. A. F., Pbro.

...no olvidemos la carta de tu papá... Labran-
chotte...
—Me place Labbranchotte;... adoptó á La-
branchotte; consonante de *erotte* (corteza),
culotte (calzones) y *carotte* (zanahoria). Así
pues, su carta llega á *propos de botte* (opor-
tunamente). Pero escuchad á mamá Barba-
chu: se la oye desde el entresuelo. ¡Señores!
un vaso de ponche á la salud de mi amor
Barbachu!

Trincaron, bebieron, y á propuesta de
Bertaut, uno de los alumnos antiguos de An-
gulema, la madre Barbachu fué cantada por
unanimidad, si no al unísono, con un aire de
carnaval muy conocido entonces.

El *debut* de elevado estilo se modificó en
esta ocasión por el espiritual Fargeolles que
cantó lo siguiente:

«Querida Barbe Barbachu, ¿creéis haber
bebido plomo fundido? ¿Toséis tan ruidosa-
mente que si esto continúa, necesitaréis be-
ber bálsamo de gallo! ¡Estoy conmovido!
¡Hu! ¡hu! ¡La Barbachu...»

El coro aplaudió repitiendo:
¡Hu! ¡hu!
¡La Barbachu!

La cólera que sentía la pobre huésped a la
oír aquellas canciones, no contribuía á cal-
mar su tos.

—Amigos míos, dijo Fargeolles, en aten-

me. ¡Pues nó! ¡Se está armando una escua-
dra para que vaya á castigar á Argel, y yo,
Julio Renaut, no estoy en ella!... ¡Habré de
comer tranquilamente abogados, bananas y
guayabas en la isla de los Tamarindos, inter-
rín que un nuevo Duquesne zorra la pavana
á los argelinos! Me ocuparé, interín esto su-
cede, en beber sangría en casa de mamá *Ti-
tine*, hija de la abuela *Lolotte* y madre de
Calipso!... Esta idea me humilla y desespera;
maldigo la *Brillante*, y daría un imperio
por verme á bordo de la *Aurora*.

» *Nota bene.* Mamá *Titine* es nuestra la-
vandra, una vieja mulata cuyo labio infe-
rior pesa tres libras; la abuela *Lolotte*, de
color más oscuro, lavaba veinte años há la
ropa de nuestros comandantes y almirantes
actuales. *Calipso* blanquea nuestras camisas
á chinazos y las desgarrá con ese motivo.
La *Martínica* es la tumba de los cuellos y de
las camisas. *Calipso* sabe hacer cigarrós con
una destreza singular: esta doble profesión
no le está prohibida. Tenemos en la estación
diez contra maestros que se disputarían el
honor de obtener su mano si no fuera ella
un dechado de virtud y de fidelidad á su
hija de leche la señorita Emma Desgalets.
He estado á punto de escribir *su blanca ma-
no*, más pude detenerme cuando aún era
tiempo. Todo el jabón de Marsella no ha
podido quitar á las palmas de sus manos el

TRAVESURA SOBRE TRAVESURA
Tres litros de ron llameaban en una ca-
zuela facilitada por la estimable madre Bar-
be Barbachu, huésped de Emilio Fargeolles.
El ex-veterano de Angulema festejaba
aquella noche á sus antiguos y modernos
camaradas, entre los cuales figuraban Mon-
taix y Sergette, de la fragata *Thétis*.
No entraremos en la descripción del apo-
sento que servía de salón, ni de la admósfe-
ra nebulosa que reinaba en el mismo, ni de
las copas de los ardientes caballeros de la
tabla redonda, ni de las sillas en que tenían
el placer de estar sentados. La imaginación
del lector suplirá fácilmente esta falta. Nos
limitaremos á decir que la señora Barbe
Barbachu de graciosa memoria, pasaba to-
siendo treinta y cinco minutos de cada hora,

CORREOS

DILIGENCIAS

Ferro-Carriles

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudia).
Jueves, ninguna.
Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Sábados, nueve ma.ª para Ibiza y Alicante.
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudia.)

Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudia).
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.
Miércoles, nueve ma.ª de Barcelona (directo.)
Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudia).
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.
Sábados, nueve ma.ª de Barcelona (directo).
Domingos, ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

Puntos de parada y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Pueblos	P. de paradas	HORAS	
		Salidas	Llegd.
Andraitx . . .	Pelaires 98	2 tarde	7 m.
S ^a Arracó . . .	Pelaires 98	2 "	7 "
Capdellá . . .	Santacilia	2 "	8 "
Calviá	Santacilia	2 "	8 "
Esporlas . . .	P. del Oliviar	2 "	9 "
Establiments .	P. del Oliviar	2 "	9 "
Estallenchs . .	P. del Oliviar	2 "	9 "
Bañalbufar . .	P. del Oliviar	2 "	9 "
Puigpuñent . .	P. del Oliviar	2 "	9 "
Váldemosa . . .	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Deyá	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Sóller	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Buñola	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Lluchmayor . .	Bauló, 6	2 "	8 30
Santañy	Bauló, 6	2 "	8 30
Campos	Bauló, 6	2 "	8 30
Sansellas . . .	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Sta. Eugenia . .	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Felanitx	Mercadal, 13	2 "	6 m.
Algaida	Mercadol, 13	2 "	6 "
Montuiri	Mercadal, 13	2 "	6 "
Porreras	Mercadal, 13	2 "	6 "

Servicio de trenes para viajeros que regirá en los caminos de la Compañía desde el 10 de Noviembre de 1897.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7:55 mañana y 2 tarde.
De id. hasta La Puebla, á las 7:55 mañana, 2:30 y 5:30 tarde.
De Manacor hasta Palma, y La Puebla, á las 6:45 mañana y 5 tarde.
De Manacor hasta Felanitx á las 6:45 mañana.
De Felanitx hasta Palma y La Puebla á las 7 mañana y 4:45 tarde.
De Felanitx hasta Manacor á las 7 mañana.
De La Puebla hasta Palma á las 7:12 mañana y 5:15 tarde.
De La Puebla hasta Manacor y Felanitx, á las 7:12 mañana y 1 tarde.
De Inca hasta Palma, á las 6:40 mañana.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID	
Aduanas	90'90
Filipinas	90'85
4 p ^o perpétuo interior	60'20
4 p ^o exterior	74'60

4 p ^o amortizable	00'00
Cubas (90)	72'00
Cubas (86)	85'50
Banco de España	395'50
Tabacos	00'00
Francos	40'65
Libras	00'05

BARCELONA

4 p ^o perpétuo interior	60'05
4 p ^o perpétuo exterior	74'45
4 p ^o amortizable	00'00
Cubas (86)	72'00
Cubas (90)	86'00
Ferro-carriles del Norte	22'25
Paris	53'00
Francias	00'00

PALMA

Crédito Balear	59'00
Cambio Mllorquin	3'00
Fomento Agrícola	70'00
Ferro-Carriles de Mallorca	40'00
Almbrado por Gas	81'00
Salinas de Ibiza	220'00
La General Mallorquina	00'00
Bonos Municipales	35'50
La Isleña Marítima	58'50
B. de P. y Caja de Ahorros	00'00

ANUNCIOS

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Ptas	Cts.
Islas Baleares, trimestre	1'25	
Provincias, idem	1'50	
Ultramar	3	
Número suelto	0'10	

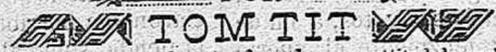
Todos los pagos anticipados.

Los puntos de suscripción son en Palma en la Administración de dicho periódico Conquistador, 30—y en la librería de los Sres. Amengual y Muntaner Cadena—2.

TARIFA DE ANUNCIOS

Los anuncios en la cuarta plana se pagarán á razón de un céntimo de peseta por cada palabra siempre que la letra no exceda del cuerpo diez.
Los suscriptores disfrutaran del derecho de una inserción de un anuncio gratis siempre que el contenido no ocupe más de 10 líneas del tipo del periódico.
La Administración estará abierta al público todos los días laborables de nueve á una de la mañana y de cuatro á seis de la tarde.
En todo caso los pagos serán por adelantado.

Ciencia Recreativa



Este interesantísimo y amoso volumen, adornado con multitud de grabados, se vende al ínfimo precio de 5 pesetas, lujosamente encuadernado, en casa de Amengual y Muntaner. A los compradores de dicho libro, se les REGALARÁ como prima un ejemplar, también encuadernado, de las curiosas obras **Granada y Sevilla, de Salvador Rueda y Cartas Americanas, de Valera.** Ocasión excepcional.

TINTA NEGRA

PROPIA PARA OFICINAS

Se vende al menudeo á una peseta litro en la casa de los Sres. Amengual y Muntaner.—Cadena, 2.

PALMA—TIPO-LITOGRAFÍA DE AMENGUAL Y MUNTANER.

color de tabaco que sabe confeccionar con tanto *chic*.

»En la casa de mamá *Titine* se rie mucho y nos divertimos grandemente. Además somos recibidos perfectamente por otras familias muy amables. A pesar de la expedición contra Argel, cada día aplazo para el siguiente mis sombríos proyectos de desesperación. De un día á otro espero, sí, colgarme de tu cuello, mi querido *Pierrémont*, y provisionalmente te da un cordial apretón de manos tu amigo

»JULIO RENAUD.»

El buque que trajo á Europa esta carta, conducía otra para *Fargeolles*, el cual la recibió en Tolón, interín presidía un ponche de aspirantes. La abrió, recorrióla con la vista y gritó al momento:

—¡Escuchad, señores! Aquí tenéis cuarenta *sous* de placer, con sello del correo, valor contante recibido... de ultramar. Yo soy demasiado buen camarada para no hacer participar de ello.

—Me parece, dijo *Montaix*, que ese *La-branche* es pariente tuyo.

—*Montaix*, todo el mundo sabe que eres una *esperanza* de la marina; pero esto no prueba que yo tenga el menor ramo en las ramas (branches) del arbol genealógico de *messire Branchet* de la *Branche Branchue*. Tan pariente suyo soy yo como del *Gran Mogol*. Así, pues, quiero divertirme por los cuarenta *sous* que me cuesta su perra carta.

—Continúa, *Fargeolles*; te escuchamos.

—«¡Alumno de marina!» prosiguió *Fargeolles*. ¡Soberbia graduación á fé mía! Cuarenta francos mensuales de sueldo, menos el tres por ciento. Y dirán que no hago locuras si pago á mi mamá *Barbachu* con mis economías.

El coro aulló con la música de la *Dama Blanca*:

—Cuarenta francos de sueldo, etc.

—¡Hola! ¡hé! interrumpió de pronto el elocuente *Emilio Fargeolles*, escuchad, caballeros; mamá *Barbe Barbachu* está tosiendo como una máquina de vapor.

La desdichada huésped bajaba la escalera desgarrándose la garganta á fuerza de toser, y llorando.

—Señores, hé aquí la cuestión. ¿Es el ponche contrario á la salud de los *Barbachu* en general, ó á la de mamá *Barbe Barbachu* en particular? ¡Esta es la cuestión!

—Poco á poco, *Fargeolles*, gritó *Sergette*;

por haber cometido la imprudencia de llevar á *Fargeolles* ella misma el líquido que formaba las delicias de los convidados, en unión del ponche, las pipas de rigor y las canciones de circunstancias.

Es cierto que *Fargeolles* obligó á mamá *Barbachu* á aceptar una taza de aquel líquido humeante y que la buena señora se quemó, tragó el líquido de un sorbo y creyó tener á los diablos en el cuerpo.

Al resplandor de la azulada llama, el veterano declamó estas palabras:

«Héte al fin, mi querido *Emilio*, alumno de marina...»

—¡Querido *Emilio*! añadió *Fargeolles*; esto es patético. Yo soy el querido *Emilio* de ese señor, á lo que parece. Palabra de honor que ni siquiera lo sospechaba.

—¿Pero de quién hablas? exclamaron muchos de los convidados.

—¿De quién queréis que sea! replicó el anfitrión. ¡Ni quién podría llamarme su querido *Emilio* y felicitarme de ser *al fin*... ¡el *al fin* es chistoso! alumno de marina de segunda clase! ¿Quién queréis que sea, sino *Branchu* de la *Branche Brancharde Branchon Branchette* des *Branchonniers Branchouses*?... *Mosiu* *Labranche*, teniente de navío de la armada... *mosiu* *Labranche*, que se cree autorizado para mentorizarme. Yo le leeré el *Telmaco* y que venga á tutearme.